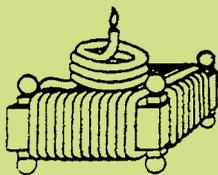


---

Año LII urtea

N.º 94. zk.

2020



# CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

---

**Reseña.**

*Los cementerios de la  
provincia de Segovia.  
Museos al aire libre*

M.<sup>a</sup> Pilar PANERO GARCÍA

---

# Sumario / Aurkibidea

## Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LII urtea - N.º 94. zk. - 2020

### ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

<b>Etxe izen zizelkatuak. Ageriko idazkunak etxeetan eta hilobietan</b> Koldo Colomo Castro	9
<b>Recardera, oficio de mujer</b> Ricardo Gurbindo Gil	63
<b>Aralar mugarriturik (1523-1857)</b> Jose Luis Erdozia Mauleon	99
<b>El leçayo, una soka-dantza del siglo XVI</b> Ricardo Urrizola Hualde	135
<b>El recuerdo público de una muerte política: historiografía periodística y etnografía de la ritualidad pública (José Luis Cano Pérez, 1949-1977)</b> Kepa Fernández de Larrinoa, Karlos Irujo Asurmendi, Santiago Martínez Magdalena, Txuri Olo Gorriti, Cristina Saura Blanco	157
<b>El Camino de Santiago en Navarra en 1971 a la luz de un informe para su mejora elaborado por la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular</b> Fernando Vega López	225
<b>Reformulación del discurso significativo sociocultural en el entramado fortificado de la Línea P (Valle de Roncal-Navarra)</b> Pablo M. Orduna Portús, Fco. Javier San Vicente Vicente	271

# Sumario / Aurkibidea

## NOTICIAS/BERRIAK

**Joxe Ulibarrena y su pasión por la Etnografía**

Elur Ulibarrena Herce

311

---

## RESEÑAS / ERRESEINAK

315

---

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /

Rules for the submission of originals

329

---



*Los cementerios de la provincia de Segovia.*

*Museos al aire libre*

SANZ DE ANDRÉS, M.<sup>a</sup> Mercedes

Segovia: Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana Manuel Sánchez Herrero. Diputación de Segovia, 2020, 534 pp.

ISBN: 987-8417191-13-9

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN94.11>

El cementerio no es solo un contenedor de restos humanos, pues también guarda las creencias y los modos en los que el hombre se enfrenta a la muerte y a los ideales trascendentes.

Como en todas las situaciones importantes de la vida, y la muerte lo es desde el momento en que se considera un rito de paso de una vida a otra, las pautas a seguir son las del momento histórico concreto y las directrices las imponen personas destacadas y autorizadas. Estas, más allá del cumplimiento de las abstracciones religiosas, ofrecen soluciones acordes al sistema cultural e ideológico de los supervivientes. La muerte certifica con sus ritos y símbolos las ideas de los vivos y su sistema sociológico y antropológico de valores. En nuestra cultura los camposantos son un lugar privilegiado para observar la evolución que esos valores han tenido a la hora de preservar la memoria de los difuntos.

La historiadora Mercedes Sanz de Andrés presenta en forma de libro los resultados de su beca de investigación concedida por el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana Manuel Sánchez Herrero, sección de Antropología, de la V edición de 2017 y cuyo tutor ha sido el profesor de Antropología Social y director de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid, José Luis Alonso Ponga.

La investigadora ha recorrido todos los cementerios en los que descansan los deudos de la provincia con rigor, pero, sobre todo, con una gran capacidad empática. Es consciente de que en su trabajo narra una historia de vida colectiva que encierra el trasiego de muchas individuales en este mundo. La autora demuestra con un exhaustivo trabajo etnohistórico –ha recorrido 346 cementerios en 316 localidades– que los camposantos tienen mucho que enseñar y que decir de los que allí moran, de los que los construyeron o proyectaron y, por supuesto, de los que los mantienen o abandonan hoy día. Además del trabajo de campo, la autora ha indagado con rigor y tesón en diferentes archivos –Diputación Provincial, Cabildo de la Catedral, Obispado, Municipal e Histórico Nacional– extrayendo planimetrías, documentando quiénes y cuáles son las causas de proyectar un nuevo cementerio, la relación entre la Iglesia y el Estado que han sido los encargados de gestionar nuestros despojos..., no en vano es el Real Sitio de San Ildefonso el primer *locus sepulturae* extramuros de España.

De Sanz Andrés ha incluido en su estudio muchos datos relativos a la estética funeraria en los distintos momentos de la historia. Más allá del valor patrimonial que le otorga al cementerio, a sus dependencias anejas –osarios, depósitos, salas de autopsia, oratorios y cementerios civiles– y a otro legado funerario desconocido y abandonado

asociado a los mismos –mesas de autopsia, carros fúnebres, parihuelas...– su libro tiene en nuestra opinión un gran acierto: incluye numerosas fotografías cuidadas realizadas por David Santamera y Jesús del Pozo que distancian su trabajo de la estética *kitsch* y morbosa que una sociedad como la nuestra, hipersensible ante nuestra inapelable condición mortal, pero anestesiada ante la violencia gratuita, le otorga con frecuencia a la temática.

El libro, además de contener las secciones preceptivas en estos casos como una introducción del tutor de la beca, la presentación, los agradecimientos, etc., se divide en tres partes diferenciadas. En la primera, se explica la evolución y el origen de los cementerios desde la época romana hasta el siglo XVIII. Es en este momento, concretamente en 1787 bajo el reinado de Carlos III, cuando se determina que para estar cerca de los santos no es preciso estar enterrado a su lado, en el lugar preciso en el que se les da culto, y se adoptan medidas legales y sanitarias modernas. El cambio iniciado en Real Sitio, antes citado, se ejecuta no sin poca resistencia popular, como demuestra la autora con la abundante documentación generada por las violaciones de la norma. En esta primera parte también se explica el triunfo en el siglo XIX de lo proyectado por los ilustrados. El cementerio decimonónico, pensado como ciudad de los muertos, se va imponiendo y el cambio sustancial obliga a determinar y regular nuevas cuestiones: la elección de un terreno adecuado, su construcción y sus modos de financiación. Esta ciudad sacralizada establece un preciso orden jerárquico en función de la estructura social gozada en vida; por ejemplo, no era lo mismo enterrar a un sacerdote o a familias distinguidas con derechos en el enterramiento intramuros que a cualquiera, o a un adulto de un párvulo. Con el cementerio decimonónico cambian las costumbres al modificarse el emplazamiento. Las familias no sienten la cercanía de los antepasados al acudir a la iglesia o convento, sino que programan la visita al cementerio y el replanteamiento físico, ahora lejos de la comunidad de los vivos, acarrea consecuencias psicológicas. A partir del siglo XIX se establecen las visitas con sus ritos y las tumbas se convierten en lugares de culto, por lo que se las dota de una nueva simbología. Termina la autora esta primera parte explicando algunas cuestiones acerca de los cementerios en el siglo XX, momento en que en función de los cambios históricos los cementerios pertenecen a la Iglesia o a las municipalidades. Se hacen avances sustanciales especialmente para dar sepultura a los que fallecían alejados por diversas causas de los preceptos católicos.

La segunda parte, la más extensa, cataloga e indaga sobre los cementerios ordenados por el orden alfabético del lugar en el que están, algunos en parajes bellísimos. En cada caso la autora examina los datos históricos, las características, la tipología de los enterramientos y su decoración, los epitafios y algunas curiosidades sin perder de vista aspectos novedosos como la botánica propia, la hidrogeología, la liquenometría o las lógicas ampliaciones.

En la tercera y última parte, Mercedes Sanz desgrana las conclusiones obtenidas desde los casos particulares, el amplísimo muestreo favorece la solidez de las mismas. Partiendo del carácter precursor de la provincia en los enterramientos como los conocemos hoy, se recapitulan las tipologías –ilustrado, decimonónico, escalonado, patrimonial (construido aprovechando ruinas de iglesias o conventos), infantil, civil–, la simbología

y la arquitectura que la sustenta, la igualdad o desigualdad de los enterramientos, las placas moralizantes, los columbarios, las personalidades, los monumentos, el reciclaje del patrimonio funerario... La autora, además de la visión amplia y multidisciplinar para explicar estos cambios nos ofrece recomendaciones y reflexiones, sin duda, motivadas por su praxis profesional como profesora de Historia del Arte y guía de la catedral segoviana. La obra es pertinente ahora, momento en el que el desapego al lugar en el que habitan los antepasados es manifiesto a pesar de ser un lugar para la memoria y la identidad.

M.<sup>a</sup> Pilar Panero García  
*Universidad de Valladolid*